

NOTAS SOBRE LA BIOGRAFÍA DE IBN AL-ṬARĀBULUSĪ (m. 469/1077)

Notes on the biography of Ibn al-Ṭarābulusī (d. 469/1077)

María CREGO GÓMEZ

mcregom@upo.es

Universidad Pablo de Olavide

BIBLID [0544-408X]. (2018) 67; 81-88

Resumen: De la biografía de Abū l-Qāsim Ḥātim b. Muḥammad al-Ṭarābulusī (378-469/988-1077) recogida en el *Kitāb al-Ṣila* de Ibn Baṣkuwāl, y cuya traducción se presenta aquí, se desprenden varios datos de interés, como el lugar en que aprendió el comentario coránico de al-Naqqāš —la ciudad de Toledo—, un ejemplo de la transmisión del conocimiento maestro-discípulo en el período medieval, así como el uso del término *'ulliyya* para designar una “planta alta” de una construcción.

Abstract: Offers the Spanish translation of the biography of al-Ṭarābulusī (378-469/988-1077) as collected in the *Kitāb al-Ṣila* by Ibn Baṣkuwāl. This biography includes data of interest, such as the confirmation that Toledo was the city where he learned the *Tafsīr* by al-Naqqāš, an example of the medieval knowledge transfer system, or the use of *'ulliyya* as the name for an ‘upper floor’ in a building.

Palabras clave: Ibn al-Ṭarābulusī. Al-Naqqāš. Historiografía. Toledo.

Key words: Ibn al-Ṭarābulusī. Al-Naqqāsh. Historiography. Toledo.

Recibido: 20/04/2016 **Aceptado:** 04/07/2017

Mi propósito con el presente trabajo es comentar y ampliar algunos datos relevantes de la biografía del tradicionista y alfaquí Abū l-Qāsim Ḥātim b. Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥātim al-Tamīmī Ibn al-Ṭarābulusī¹ conservada en el diccionario de Ibn Baṣkuwāl, así como ofrecer el texto traducido de la misma. La razón que nos lleva a centrar la atención en el texto del *Kitāb al-Ṣila* es que esta narración de su vida contiene datos no incorporados en otros diccionarios biográficos. Al-Ḍabbī, por ejemplo, le dedica mucho menos espacio, ateniéndose a una mera relación de sus discípulos y maestros y a algunas de las obras

1. María Luisa Ávila y Manuela Marín. “Nómina de sabios de Al-Andalus (430-520/1038-1126)”, *E.O.B.A.*, VII, Madrid: CSIC, 1995, n° 428; Ibn Baṣkuwāl. *Kitāb al-Ṣila. Aben-Pascualis Assila: (dictionarium biographicum)*. Ed. F. Codera. Madrid, 1882-1883, n° 351; al-Ḍabbī. *Aḥmad b. Yahyā, Buḡyat al-multamis fī riḡāl ahl al-Andalus*. Ed. F. Codera y J. Ribera. Madrid: B.A.H., 1884-1885, vol. III, n° 658; al-Ḍahabī. *Siyār a’lām al-nubalā’*. Beirut, 1985, v. XVIII, pp. 336-337 (157); Majlūf, Muḥammad. *Ṣayarat al-nūr al-zakiyya fī tabaqāt al-mālikiyya*. El Cairo, 1349-1350 H., vol. I, p. 120 (339); al-Bagdādī, Ismā‘īl Bāšā. *Hadiyyat al-‘arīfin. Asmā’ al-mu’allifīn wa-āṭār al-muṣannifīn*. Estambul, 1951, vol. I, p. 259.

recibidas a través de estos últimos. Al-Ḍahabī, por su parte, sigue y resume la biografía de Ibn Baškuwāl.

El cordobés Ḥātim b. Muḥammad al-Ṭarābulusī (378-469/988-1077) se formó con maestros andalusíes y orientales, realizó la peregrinación y, a su vuelta a al-Andalus, residió en Toledo y en Pechina. Reconocido como gran calígrafo, sus largos años de vida le permitieron atender a un gran número de discípulos.

En primer lugar, parece que existía cierta duda sobre la ciudad en que Ibn al-Ṭarābulusī conoció el *Tafsīr Šifā' al-Šudūr* de Muḥammad b. Ḥasan al-Naqqāš (m. 351/962)², una obra que ha gozado de cierta difusión en medios chiíes³. Gracias a la biografía de Ibn Baškuwāl, sabemos que fue en Toledo, ciudad en la que se estableció tras su viaje a Oriente, donde Ḥātim b. Muḥammad recibió el comentario coránico de al-Naqqāš a través de Abū l-Ḥasan 'Alī Ibn Ibrahīm al-Tibrīzī⁴. En la biografía que Ibn Baškuwāl le dedica a este maestro oriental instalado en Toledo en el año 422 (1030-1031)⁵ se recoge el dato de que fue en dicha ciudad donde al-Tibrīzī transmitió esta obra, y se añade que el biografiado pertenecía a la escuela šāfi'ī⁶. Precisamente Ḥātim b. Muḥammad se había instruido en *uṣūl* ("fuentes del derecho") durante su estancia en Qayrawān.

Toledo, por tanto, se encuentra en la cadena de transmisión de esta obra. Y es significativo que J. Ribera, en su *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*⁷, cite a Ḥātim Ibn al-Ṭarābulusī entre los sabios residentes en la ciudad y poseedores de importantes bibliotecas, a pesar de la vinculación de este alfaquí con la capital andalusí, donde fue propuesto para ocupar el cargo de cadí.

Por otra parte, Ibn al-Ṭarābulusī fue uno de tantos andalusíes que acudieron a estudiar a Oriente y a Ifrīqiya⁸, destacando por encima de todos sus maestros el

2. Véase "Ibn al-Ṭarābulusī. Ḥātim". En *Biblioteca de al-Andalus: Enciclopedia de la cultura andalusí*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2007, vol. V, p. 484 [nº 1251].

3. Sobre esta obra, véase Fuat Sezgin. *Geschichte des arabischen Schrifttums [GAS]*. Leiden: Brill, 1996, vol. I, p. 45; Etan Kholberg. *A medieval Muslim Scholar at Work. Ibn Tāwūs and his library*. Leiden; E. J. Brill, 1992, pp. 331-332; Mustafa Ibrahim al-Mashanni. *Madrasat al-tafsīr fī l-Andalus*. Beirut: Muassasat al-Risāla, 1986, p. 116.

4. María Luisa Ávila y Manuela Marín. "Nómina de sabios de al-Andalus (430-520/1038-1126)", nº 1151.

5. Ibn Baškuwāl. *Kitāb al-Šila*. nº 916.

6. Sobre la escuela šāfi'ī en al-Andalus, véase Évariste Lévi-Provençal. *Historia de España. Dirigida por R. Menéndez Pidal. V: España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.). Instituciones y vida social e intelectual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996⁷, pp. 308-309.

7. En Julián Ribera y Tarragó. *Libros y enseñanzas en al-Andalus*, Pamplona, Ugoiti, 2008, p. 137, n. 262 [reed. de *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*, Zaragoza, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1895].

8. Sobre las relaciones intelectuales entre los ulemas andalusíes y los norteafricanos y orientales, véase Maḥmūd 'Alī Makkī. *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*. Madrid, 1968; Mohamed Talbi. "Kairouan et le mālīkisme espagnol". En *Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*. París,

alfaqú Abū l-Ḥasan b. al-Qābisī⁹ (m. 403/1012). Abū l-Qāsim fue uno de los grandes divulgadores en al-Andalus de la *riwāya* de este célebre tradicionista, considerado la cabeza de la escuela mālikí en Qayrawān tras la muerte de Ibn Abī Zayd y que contó con un gran número de discípulos andalusíes.

Queremos destacar una anécdota narrada por el biografiado, transmitida a su vez por al-Qābisī, y referida a un maestro oriental, probablemente Qutayba b. Sa'īd (m. 240/854), tradicionista procedente de Balj (Afganistán) y residente en Bagdad.

En dicho fragmento se afirma que los estudiantes se dirigían a la casa del maestro y le pedían expresamente que les transmitiera hadices y conocimientos jurídicos. El texto indica que respondía a la iniciativa de los propios estudiantes la elección de la materia objeto de estudio y constituye un buen ejemplo de una de las características del sistema de transmisión del conocimiento en el ámbito islámico medieval: la estrecha relación maestro-discípulo y la búsqueda por parte de cada estudiante del mejor especialista en la disciplina escogida, en vistas a incorporarse a una cadena de transmisión reconocida y prestigiosa. Es especialmente interesante la alusión a la insistencia de los propios alumnos a la hora de solicitar la transmisión de una materia concreta.

A. Giladi ha analizado cómo en las primeras etapas educativas, incluso a la hora de escoger un oficio, se tenían en cuenta en la sociedad islámica medieval el talento y las preferencias de los niños, labor que correspondía tanto a los profesores de las *kuttāb* como a los padres¹⁰. En la biografía de Ibn al-Ṭarābulusī vemos cómo los maestros tomaban en consideración los intereses de cada uno de los estudiantes que a título individual asistían a sus lecciones, atraídos por su prestigio y deseos de perfeccionar sus conocimientos en las denominadas ciencias religiosas.

En la transmisión de esta anécdota es significativa la distinción que se hace entre la demanda de *ḥadīṭ* y de *fiqh*, dando a entender que existían dos grupos de discípulos bien diferenciados que solicitaban ser instruidos en estas dos disciplinas. El texto se refiere a los alumnos de un maestro oriental de la primera mitad

1962, vol. I, pp. 317-337; Manuela Marín. "Ifriqiya et al-Andalus à propos de la transmission des sciences islamiques aux premiers siècles de l'islam". *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 40 (1985), pp. 45-53; Luis Molina. "Lugares de destino de los viajeros andalusíes en el *Ta'rij* de Ibn al-Faradī". *E.O.B.A.* Madrid: CSIC, 1988, vol. I, pp. 585-610; Manuela Marín. "Los ulemas de al-Andalus y sus maestros orientales (93-350/711-961)". *E.O.B.A.* Granada: CSIC, 1990, vol. III, pp. 257-306.

9. Consultese Hady Roger Idris. "Deux juristes kairouanais de l'époque zīrīde: Ibn Abī Zayd et al-Qābisī (X^e-XI^e siècle)". *Annales de l'Institut d'Études Orientales de l'Université d'Alger*, XII (1954), pp. 122-198.

10. Avner Giladi. "Individualism and conformity in medieval islamic educational thought: some notes with special reference to elementary education". *Al-Qantara*, XXXVI (2005), pp. 99-121.

del s. IX y constituye un ejemplo ilustrativo de las polémicas que durante los siglos II/VIII y III/IX se suscitarían entre los partidarios de las tradiciones atribuidas al Profeta y los de la jurisprudencia¹¹.

Otro dato incorporado en esta biografía que nos parece muy interesante y cuyo uso quiero hacer notar es el término *'ulliyya* o *'illiyya*, empleado aquí para designar la segunda planta de la vivienda de Abū l-Ḥasan b. al-Qābisī en Qayrawān. Dicho término está documentado para designar «aposentos altos», como en el caso de Ceuta en el s. XV¹², o una estructura arquitectónica de varios pisos, lo que llevó por ejemplo a Earl E. Rosenthal a proponer, entre otras, una explicación para el nombre del ala sur del Palacio de Comares¹³.

L. Torres Balbás, en el primer trabajo dedicado a esta parte de la casa tradicional árabe¹⁴, estudió el término “almacería” (*maṣriyya*), usado en al-Andalus y el Magreb, así como el de “algorfa” (*gurfa*), empleado en Oriente, en tanto que propiedades independientes en planta alta destinadas a usos variados, como espacio auxiliar de un taller o mesón, almacén de cereales, alojamiento dado en alquiler, etc.

Otros trabajos más recientes, centrados en la arquitectura andalusí, se han ocupado de estas dependencias en altura tanto como construcción independiente como si forman una misma unidad con la planta baja, considerando el uso privado y, de manera hipotética, el artesanal o comercial¹⁵. A las edificaciones estudiadas

11. Véase, para la definición de estos términos, Juan Martos Quesada. *Introducción al mundo jurídico de la España musulmana*. Madrid: Ediciones G. Martín, 1999, p. 117, así como una descripción periódica del desarrollo de ambas posturas, aplicable también a al-Andalus, en Maribel Fierro. “El derecho mālikī en al-Andalus: siglos II/VIII-V/XI”. *Al-Qantara*, XII (1991), pp. 126-130.

12. Véase Évariste Lévi-Provençal. “Une description de Ceuta musulmane au XV^e siècle”. *Hespéris*, XII (1931), p. 165; Joaquín Vallvé Bermejo. “Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”. *Al-Andalus*, XXVII (1962), p. 429. Para el ámbito nazarí, véase Antonio Fernández Puertas. “La casa nazarí en la Alhambra”. En *Casas y palacios de Al-Andalus*. Barcelona-Madrid: Lunwerg, 1995, p. 277.

13. “The lost *Quarto de las Helias* in the arabic palace on the Alhambra”. En *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*. Granada, 1974, t. II, p. 942. Dicho trabajo sirvió para la identificación de la sala alta de esta nave sur del Palacio de Comares; Carlos Vilchez Vilchez. “La sala de las Elías o Helias de la nave sur del patio de Comares de la Alhambra”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 3 (1989), pp. 140-141.

14. Leopoldo Torres Balbás. “Algunos aspectos de la casa hispanomusulmana: almacerías, algorfas y saledizos”. *Al-Andalus*, XXV, 1 (1950), pp.179-191.

15. Véase Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo. “Plantas altas en edificios andalusíes. La aportación de la arqueología”. *Actas del coloquio Formas de habitar e alimentação na Idade Média, Mértola. Arqueología medieval*, 4 (1996), pp. 122-123 y pp. 128-130. Para una descripción teórica de este elemento arquitectónico y un estudio de los usos a los que pudo estar destinada la almacería, véase María Dolores Rodríguez Gómez. “Algunos interrogantes sobre la ciudad islámica: etimología, estructura arquitectónica y funcionalidad de las almacerías”. *Anaquel de Estudios Árabes*, 21 (2010), pp. 77-98.

en Siyāsa y Murcia hay que sumar el análisis del uso particular y como almacén de otras dependencias en construcciones nazaríes¹⁶.

Lo que resulta reseñable en el texto que nos ocupa es que esta planta alta, que debía de tener capacidad para un elevado número de personas, era utilizada para impartir las lecciones del maestro norteafricano¹⁷.

TRADUCCIÓN

Ḥātim b. Muḥammad b. ‘Abd al-Raḥmān b. Ḥātim al-Tamīmī, conocido como Ibn al-Ṭarābulusī, de Córdoba. Su linaje es originario de Trípoli [Líbano], y su *kunya* es Abū l-Qāsim. En Córdoba transmitió de Abū Ḥafṣ ‘Umar b. Ḥusayn b. Nābil¹⁸, Abū Bakr al-Tuḡībī¹⁹, del juez Abū l-Muṭarrif b. Fuṭays²⁰, Muḥammad b. ‘Umar Ibn al-Fajjār²¹, Abū ‘Umar al-Ṭalamankī²², Ḥammād al-Zāhid²³, el alfaquí Abū Muḥammad b. al-Šaqqāq²⁴ y otros tantos como ellos.

16. Antonio Almagro Gorbea y Antonio Orihuela Uzal. “De la casa andalusí a la casa morisca: la evolución de un tipo arquitectónico”. En *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del I Curso de Historia y Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, p. 52 y 58. Consúltense también la compilación documental sobre almacerías del período nazarí e inmediatamente posterior de María Dolores Rodríguez Gómez. “Documentos notariales árabes sobre almacerías (mediados s. XV-1499): edición y traducción”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2ª época, 19 (2007), pp. 217-258 y “Les mašārī de Grenade d’après quelques documents arabes (1442-1490)”. *Bibliotheca Orientalis*, 65, 5/6 (septiembre-diciembre 2008), columnas 555-594. Una publicación reciente analiza la documentación y el sentido de *gurfā* en relación a la Córdoba del período de Taifas: Christine Mazzoli-Guintard. “Género y arquitectura doméstica en Córdoba en el siglo XI: construcción y usos de la algorfa”. En M^a Elena Díez Jorge y Julio Navarro Palazón (eds.). *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid: Silex, 2015, pp. 289-306.

17. Véase el uso del término ‘*ulūw*’ en el ámbito norteafricano para designar habitaciones en una planta superior en Jean-Pierre Van Staëvel. *Droit mālīkite et hábitat à Tunis au XIV^e siècle. Conflits de voisinage et normes juridiques, d’après le texte du maître maçon Ibn al-Rāmī*. El Cairo: IFAO, 2008, p. 462. En el caso de al-Andalus, sí está documentado el uso de algorfas destinadas a la enseñanza de ulemas; consúltense María Luisa Ávila. “El espacio doméstico en los diccionarios biográficos andalusíes”. En María Elena Díez Jorge y Julio Navarro Palazón (eds.). *La casa medieval en la Península Ibérica*. Madrid: Silex, 2015, p. 191.

18. María Luisa Ávila. *La sociedad hispanomusulmana al final del Califato (Aproximación a un estudio demográfico)*. Madrid: C.S.I.C., 1985, n^o 1030.

19. Al-Ḍabbī. *Aḥmad b. Yaḥyā, Bugyat al-multamis fī riḡāl ahl al-Andalus*, vol. III, n^o 996.

20. María Luisa Ávila. *La sociedad hispanomusulmana al final del Califato*, n^o 181.

21. *Idem*, n^o 826.

22. María Luisa Ávila y Manuela Marín, “Nómina de sabios de al-Andalus (430-520/1038-1126)”, n^o 280; Maḥmūd ‘Alī Makkī. *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana*, p. 130, p. 147 y p. 177.

23. María Luisa Ávila y Manuela Marín. “Nómina de sabios de al-Andalus (430-520/1038-1126)”, n^o 486.

24. Ibn al-Ŷazarī. *Gāyat al-nihāya fī ṭabaqāt al-qurrā’*. Ed. G. Bergstraesser. El Cairo: Maktabat al-Jānī, 1351/1932, vol. I, p. 420, n^o 1778; Juan Manuel Vizcaino. “Lectores del Corán en Al-Andalus: andalusíes en dos diccionarios biográficos de *qurrā’*”. *E.O.B.A.* Madrid: C.S.I.C., 1994, vol. VI, p. 470, n^o 24.

Viajó a Oriente en el año 402/1011-1012. Permaneció en Qayrawān junto al alfaquí Abū l-Ḥasan b. al-Qābisī²⁵, a quien escuchaba asiduamente en sus lecciones, hasta el punto de oírle transmitir la mayoría de sus tradiciones antes de la muerte del propio *šayj* Abū l-Ḥasan, acaecida en *ŷumādā al-awwal* [*sic*] del año [40]3/noviembre-diciembre 1012.

En esa misma fecha llegó a La Meca, Dios la guarde, e hizo la peregrinación. Conoció a Abū l-Ḥasan Aḥmad b. Ibrahīm b. Firās al-‘Abqasī, uno de los tradiconistas más fidedignos, con quien estudió y quien le otorgó la licencia (*iyāza*) para enseñar. Asimismo, de Abū Sa‘īd al-Sa‘īrī transmitió la obra de Muslim y fue alumno de Abū Bakr b. ‘Azra, que le concedió igualmente la *iyāza*. En Egipto no tuvo ningún maestro y en el año [40]4/1013-1014 regresó a Qayrawān. Allí continuó cotejando sus libros y copiando las lecciones sobre los fundamentos del derecho (*uṣūl*) del *šayj* Abū l-Ḥasan, a través de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Manās al-Qarawī y de Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Muḥammad b. Mismār²⁶. Del almocrí Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Sufyān²⁷ aprendió su tratado (*al-Hādī*) sobre recitación coránica. Aprendió de los alfaquíes Abū ‘Imrān al-Fāsī²⁸ y Abū Bakr b. ‘Abd al-Raḥmān²⁹, así como de Abū ‘Abd al-Malik Marwān b. ‘Alī al-Būnī³⁰, los más importantes discípulos de Abū l-Ḥasan al-Qābisī, que habían compartido sus enseñanzas y junto a quienes asistió a la transmisión de sus lecciones.

Regresó a al-Andalus, habiendo reunido una gran sabiduría, y vivió por algún tiempo en Toledo. Allí transmitió, entre otros, del alfaquí y predicador Abū Muḥammad b. ‘Abbās, de Abū Bakr Jalaf b. Aḥmad³¹, de Abū Muḥammad b. Ḍunayn³² y de Abū Mugallis. En esta misma ciudad conoció a Abū l-Ḥasan ‘Alī Ibn Ibrahīm al-Tibrīzī³³, a quien oyó explicar el *Comentario coránico* de Al-Naqqāš. En Pechina escuchó las lecciones, entre otros, de Abū l-Qāsim al-Wahrānī³⁴.

25. Véase la n. 9.

26. Sobre estos dos últimos personajes, véase Hady Roger Idris. “Deux juristes kairouanais de l’époque zirīde”, pp. 188-189.

27. Ibn al-Ŷazarī. *Gāyat al-nihāya fī ṭabaqāt al-qurrā’*, vol. II, p. 147, n° 3038.

28. Véase Hady Roger Idris. “Deux maitres de l’école juridique Kairouanaise sous les Zirides”. *Annales de l’Institut d’Études Orientales*, XIII (1955), pp. 30-60.

29. Majlūf. *Šaḡarat al-nūr al-zakiyya fī ṭabaqāt al-mālikīyya*, vol. I, p. 107 (279).

30. Discípulo andalusí; al-Ḍabbī. *Aḥmad b. Yaḥyà, Bugyat al-multamis fī riḡāl ahl al-Andalus*, vol. III, n° 1341; Majlūf. *Šaḡarat al-nūr al-zakiyya fī ṭabaqāt al-mālikīyya*, vol. I, p. 114 (313).

31. Manuela Marín. “Familias de ulemas en Toledo”. *E.O.B.A. Madrid, C.S.I.C.-ICMA*, 1992, vol. V, p. 251.

32. *Idem*, p. 252.

33. Véase n. 4 y n. 5.

34. Ibn Baškuwāl. *Kitāb al-Šila*, n° 687; María Luisa Ávila. *La sociedad hispanomusulmana al final del Califato*, n° 148.

Dijo Abū ‘Alī³⁵: Abū l-Qāsim era conocido por sus transmisiones fidedignas. Puso por escrito personalmente, con meticulosidad y bella caligrafía, la mayoría de sus obras. Nuestro maestro, Abū l-Ḥasan b. Muḡīṭ³⁶, hizo alusión a él de este modo: Ilustre maestro, de excelente formación y caligrafía, se esmeraba en la copia y corrección de textos, que eran en extremo precisos. Aún durante su vejez y con escasas fuerzas continuó transmitiendo el conocimiento e impartiendo lecciones de manera constante. A lo largo de su vida todos aprendieron de él. Le pidieron que ocupara la judicatura de Córdoba, pero rehusó, si bien fue uno de los consejeros de esta institución. Nuestro maestro Abū Muḡammad b. ‘Attāb dijo: Estudié con Abū l-Qāsim Ḥātim b. Muḡammad. Dijo: «Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Muḡammad al-Qābisī nos relató lo siguiente en su casa de Qayrawān en el año 402/1011-1012: Me hizo saber Ḥamza b. Muḡammad al-Kinānī³⁷ en Egipto: Los estudiantes se reunían en su casa y todos le pedían que les enseñara poemas. Dijo: Un grupo de estudiantes se congregó a las puertas de la casa de Qutayba b. Sa‘īd; algunos le pedían que transmitiera hadices, otros, jurisprudencia (*fiqh*), todos deseosos de aprender, y los forasteros le insistían mucho, así que transmitía muchas tradiciones. Un hombre le dijo sonriendo:

Una joven madre me pide un camello
que camine despacio y sea el primero.
Tranquilo, amigo mío, ambos estamos sometidos a prueba».

Dijo Abū ‘Alī: Nos relató Abū l-Qāsim Ḥātim b. Muḡammad: «En casa de Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Muḡammad b. Jalaf al-Qābisī nos encontrábamos unos ochenta estudiantes de Qayrawān, al-Andalus y otros magrebíes, en una cámara alta que tenía. El maestro se dispuso a subir, pero le costaba mucho, así que se detuvo, suspiró profundamente y dijo: ¡Ay, Dios mío, me habéis cortado la aorta! Un compañero nuestro andalusí de Huesca le contestó: Le pedimos a Dios, maestro, que podamos tenerte con nosotros al menos treinta años más. Entonces dijo: ¡Treinta son demasiados! Luego recitó el siguiente verso:

Cansado estoy de las fatigas de la vida.

35. Abū ‘Alī l-Gassānī, discípulo de al-Ṭarābulusī; véase María Luisa Ávila, Manuela Marín. “Nómina de sabios de Al-Andalus (430-520/1038-1126)”, n.º 476.

36. Manuela Marín. “Familias de ulemas en Toledo”, p. 266.

37. Majlūf. *Šaḡarat al-nūr al-zakiyya fī ṭabaqāt al-mālikīyya*, vol. I, p. 97.

¡Alma de cántaro!, quien vive ochenta años ha de estar por fuerza cansado³⁸.

Nosotros le contestamos: Que Dios te corrija, pero te has detenido en los ochenta. Entonces añadió: He calculado unos dos meses más. Murió dos o tres meses después, en paz descanse».

Dijo Abū 'Alī: Abū l-Qāsim, que en paz descansa, murió al atardecer del domingo, a diez días pasados del mes de *ḡū l-qa'da* del año 469/5 junio 1077. Hizo la oración fúnebre nuestro compañero Abū l-Aṣḡab 'Īsà b. Jayra³⁹. Dijo: «De puño y letra de mi abuelo 'Abd al-Raḡmān b. Ḥātīm leí [lo siguiente]: Mi nieto Ḥātīm nació a mediados del mes de *ša'bān* del año 378/ noviembre 988».

38. Verso de Zuhayr Ibn Abī Sulmā. Véase Arthur John Arberry. *The seven odes*. London: G. Allen, 1957, p. 118.

39. Ibn Baṣkuwāl. *Kitāb al-Šila*, n° 940; Ibn al-Ŷazarī. *Gāyat al-nihāya fī ṭabaqāt al-qurrā'*, vol. I, p. 608, n° 2487.